Ropa sin igual.

Hace tiempo se podía observar un documental titulado: "Un día después". Un canal de televisión  proyectó dicha película con el fin de advertir al público la peligrosidad de las bombas atómicas. Entre otras cosas afirmaron que las personas vestidas de blanco tenían mejores posibilidades de sobrevivir a una explosión nuclear que los que usaron ropa de color.

Es bueno conocer estas cosas, a pesar de que todos anhelamos que jamás se produzca semejante desastre en nuestro planeta.

La Biblia nos habla también de "ropa adecuada" para los días del Apocalípsis.

La ropa nos habla simbólicamente de la limpieza que necesita nuestra alma.  Dicha ropa no solo ha sido provista con el fin de sobrevivir desastres atómicos en esta tierra, sino para asegurar también nuestro bienestar eterno. En el libro de Apocalipsis (es decir el último libro de la Biblia) encontramos varias recomendaciones en cuanto a la necesidad de "cambiar ropa". Sería interesante meditar unos instantes en dichos  versículos. Consideremos pues los siguientes puntos:

1.- Necesitamos aquellas ropas limpias para poder dar la bienvenida al Señor.

El Señor Jesús al hablar de su regreso a la tierra nos dijo: "“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para que no ande desnudo y vean su vergüenza”. (Apocalipsis 16:15).  El Maestro nos recomienda a todos "velar y guardar nuestras ropas" espirituales, para que estemos preparados para su inminente regreso.

2.- Necesitamos aquellas ropas para poder estar cerca del Señor Jesús .

En la ciudad de Sardis hubo una Iglesia de índole "liberal". Habían abrazado el mensaje del evangelio pero pocos en realidad se preocuparon  por dejar el pecado ni los vicios. Siguieron con sus vidas pecaminosas.  El Señor les envió un mensaje importante y entre otras cosas dijo :"Sin embargo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestidos y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas." (Apocalipsis 3:4).

Es evidente que dichas palabras señalan que Dios desea que tengamos almas limpias, libradas de las suciedades del pecado. Nos conviene tomar tiempo para realizar una confesión  personal con Señor Jesús para pedirle que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.

Dice la Biblia: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9)

3.- Necesitamos ropa limpias para poder entrar en la ciudad celestial.

Dios es tan Santo y no permite que pecadores pisoteen la ciudad celestial. Según el decreto divino solamente los que "lavaron sus ropas" tienen el derecho de pasar por aquellas hermosas puertas de perlas.

La última bienaventuranza en la Biblia dice así: "Bienaventurado (es decir felices) los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las  puertas en la ciudad". (Apocalipsis 22:14)

Usted amigo lector solamente podrá entrar en el cielo si posee “el derecho”.

Y este derecho sólo se consigue por haber sido limpiado por la sangre de Jesucristo.

Como tal le  recomiendo aceptar a Jesús , orando esta sencilla oración: "Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados  y límpiame con tu sangre. Te lo pido en tu santo nombre, Amén".  Dios te bendiga.